Rosie Inguanzo LA VIDA DE LA VIDA

Neomodernismos y otras inquisiciones



De la presente edición, 2018

- © Rosie Inguanzo
- © Editorial Hypermedia

Editorial Hypermedia www.editorialhypermedia.com www.hypermediamagazine.com hypermedia@editorialhypermedia.com

Edición y corrección: Ladislao Aguado Diseño de colección y portada: Herman Vega Vogeler Imagen de cubierta: Luis Soler Maquetación: Editorial Hypermedia

ISBN: 978-1-948517-16-4

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Para A. T.

Pensaba en el momento en que una daga penetrara en la faja y rajara aquel torso. Pensaba en la sucia faja bellamente tinta en sangre. Yukio Mishima

¿QUÉ COMEN LAS PRINCESAS?

(W. G. se pregunta desde La Habana, ¿qué comen las princesas?)

La princesa de mi cuento
come carne humana
traga perlas
semen
zumo de violetas
una gota de miel de flor de azahar sobre un labio
dos hojas de menta
espuma del Pacífico
cáscara de piña
casquitos de guayaba

mejunje de polvillo de mariposa azul brasileña virutas de nube algas untadas al atún ajonjolí escaso sobre el blanco arroz mosqueado y flotando en zumo de melón masa de mamoncillo salpicado con pepitas de almendra

declarándose en régimen de flores de estación volcada sobre el monto del jardín mordisquea la corola de una lila su pecho transparente retumba como tambor africano cuando consume melaza y ella se excusa con un mohín, «es el pecho, no yo» y enfunda sus manitas agitadas en chiffon tornasolado

come termitas
colectadas por los mbuji
—pigmeos del río Ituri—
traídas con dificultad
desde los densos bosques que dominan los bantú

come pececitos dorados vivos batallan en su boca boca cobre nacarado

hurga desganada la memoria etílica: alacranes en vodka boquerones ahogados en aceite de ajonjolí luego rociados con absenta

antojadiza ñoña sopla polvorones de avellanas minas de limón estallan en su boca mínima digiere chucherías tales

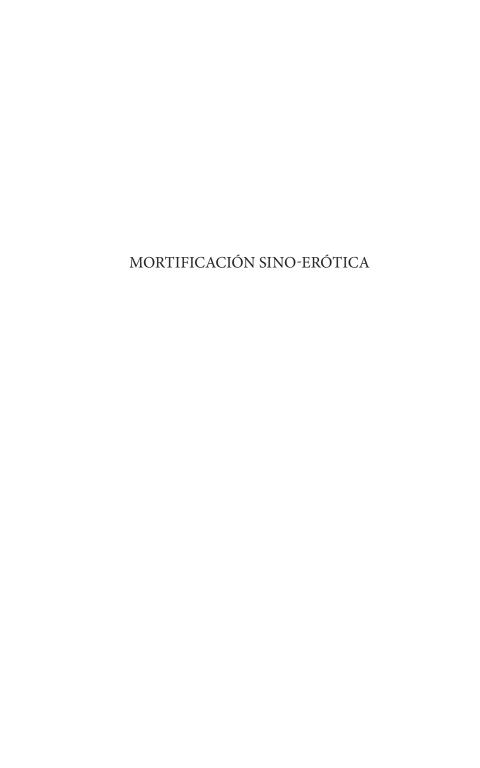
fierecilla la princesa un cuadro que es un crimen, ella una niña que es un animal voraz tragante perfecto su boca infestada de sangre
para dañársela
lastimarle la boca
loto oscuro su boca
orificio humectado
tiembla la llaga morada de su boca
molusco enano
la boca

se restriega
contra el cojín de seda azul
lame el té con desgano
en las encías
masa de coco
ahí abajo
baba blanca

blanda membrana
hoyo inescrutable
grutas de pétalos sus bocas:
deshilachado el corpiño
la oreja
el seno
el ano
sudado
brocado sobre el lino
una inicial ignota
talle tatuado
zanja de tinta

golosa Su Alteza: engulle golosina prieta dulce de leche quemado le chorrea por las comisuras de la otra boca

y para mortificar al esclavo jenízaro que maltrata unta vinagre dulce a la mordida y en ardor relame el glande magullado empujando con la lengua —partida en dos—cual culebrilla roja.



Porcelanas frágiles de hace 2000 años deditos finos tocando el laúd trepan la soledad del río uña de oro afilada rasga el agua los islotes grises copados por la nube

gasas húmedas para vendar un pie y oprimirlo ellas desnudas frías sofocadas en encajes pictográficos palabras bordadas en la piel amarilla cosidas al deseo oscuro emociones ocultas detrás del abanico encendido rojo crepúsculo dragón que agoniza en centella

sexo ensartado por una peineta de marfil

polvos de nube envuelven su rostro su cara untada de nube en polvo tos de arroz y el apetito nocturno asomando en la madrugada hipnótica martirizando la carne sobre la esplendorosa seda sedas que suspiran colores al río exudan sus flores sus fábulas sus efluvios en el agua frágil donde una adolescente lava su cabello negro azuloso —regalando esa visión a Xiu.

Veinte linternas rojas esperan al guerrero banderines amarillos aletean al viento y en el estanque se hincha anaranjado el sueño de pez

llega sin decir palabra para caer muerto sobre el tapiz dorado que recrea la guerra

—tornase punzó y encharcado con sus restos.

La doncella decide morir a la aurora cegada por la humosa pipa de opio donde halló a nadie —atolondrada cual avispa en la lluvia—fundida en el blanco el amarillo el rojo en las sábanas matrimoniales tricolores pinceladas de saliva y humo languideciendo en volutas vagas hasta que desaparece el mundo.



Llenura de cocuyos en la cabeza pestañea el dolor trazos de tiza en el camino para hallar el regreso: sobre peldaños de humo se le nubla el rastro

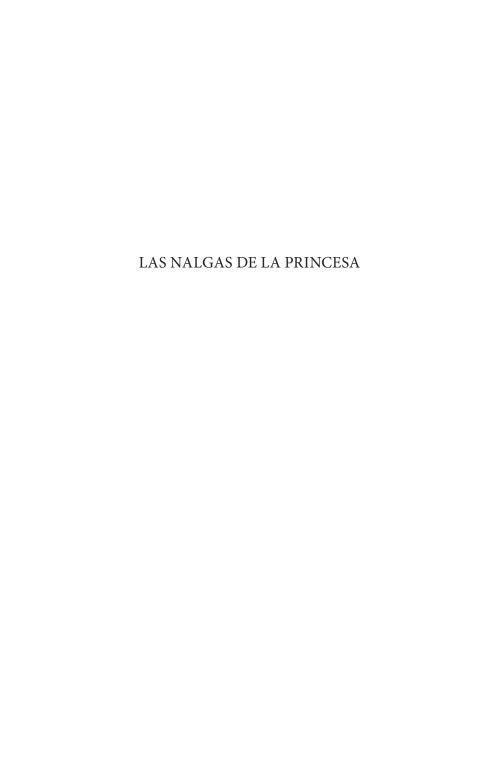
llega una brizna de anís a posarse en ella en su pico de labio tiembla una gota de sangre tiene la lengua aguada y el corazón de ave

llega el castigo en virutas de aire: la espera el destierro se le nubla el rostro

insidias y silencios para zarpar ir lejos y quedar cerca mientras danza su desvarío el corazón ala lisiada atiza un vuelo nublándosele un camino sin ir ni venir la llamita escala la mecha del fusil entre banderines de celofán punzó que exhiben mensajes heroicos de los rojos

y sus hijas amarillas nimbadas de rosado como peces del aire agitan los pañuelos blancos al borde del agua

la noche sobre la montaña como ojo abatido del cosmos llenura de cocuyos en la cabeza y late su corazón de ave.



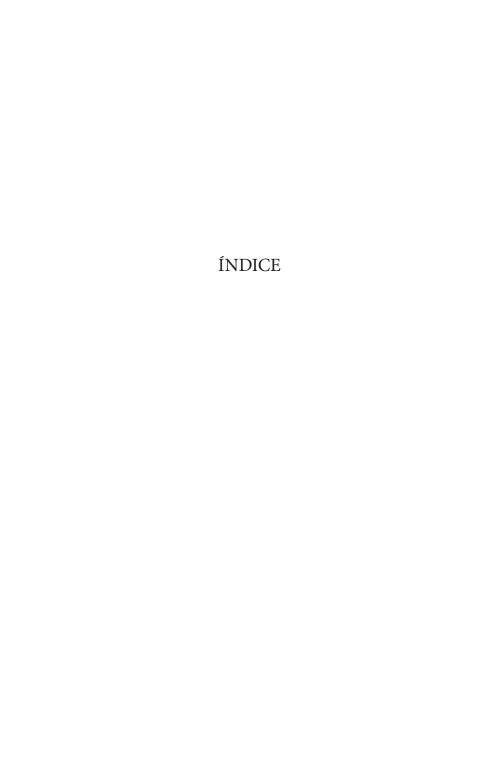
Cáliz cilíndrico la oreja quebradiza la mirada negra

hojuelas rosadas en el pecho clavel el seno aguanosa fruta dentro

cangrejo de oro
con ojos de jade
horadado al ombligo
su útero que es un caballito de mar
víscera de acero
deformada cinta de sangre

duro y tenaz el músculo del sexo pielcilla en dos tajos gajos de la pulpa de tinta de cúrcuma de resina la raíz sanguínea

marañón el ano pliego embadurnado en olor agrio zarzas en la tela del lago y los ojos gastados como almendros mustios y esboza un silencio de pez y la tibieza de sus nalgas sobre la seda del agua.



¿Qué comen las princesas?	11
Mortificación sino-erótica	17
Corazón de ave	21
Las nalgas de la princesa	25
Pez sordo	29
Necrofilia	33
China	37
La muerte llega con alas de luciérnaga	41
Shang Xi ha descubierto la poesía	47
El viento quiere ser visto	51
La princesa levanta una piedra en el jardín del cielo	55
Luz a través de la piel	59
La ceremonia del té	63
Japón	67
La cigarra atada	71
Everglades	75
Lo que trae el viento	79
Balsero cubano a la deriva	83
Balseros adolescentes	87
Las jineteras habaneras son metáforas	91
Parafraseando a Marguerite Yourcenar,	
en Cómo se salvó Wang-Fô	95
La abeja o un color que no ve	101

Los cinco gritos de Li Xiang y un silencio			
Hao y las criaturas de su corazón	109		
La laguna de las libélulas azules	113		
Lienzo de Leda y el cisne	117		
Las mujeres manchúes se descalzan	121		
Adivinanza	125		
La vida de la vida	129		
Preguntas que se hace el poeta	133		
El corazón se alza como la gran ola de Kanagawa	137		
Costumbres masculinas	141		
La calle de las jacarandas			
en un paisaje habanero japonés	145		
Érase una poetisa anciana			
y hábil con las palabras	149		
Las aves nadan en el cielo	153		
Algunas aclaraciones:	157		